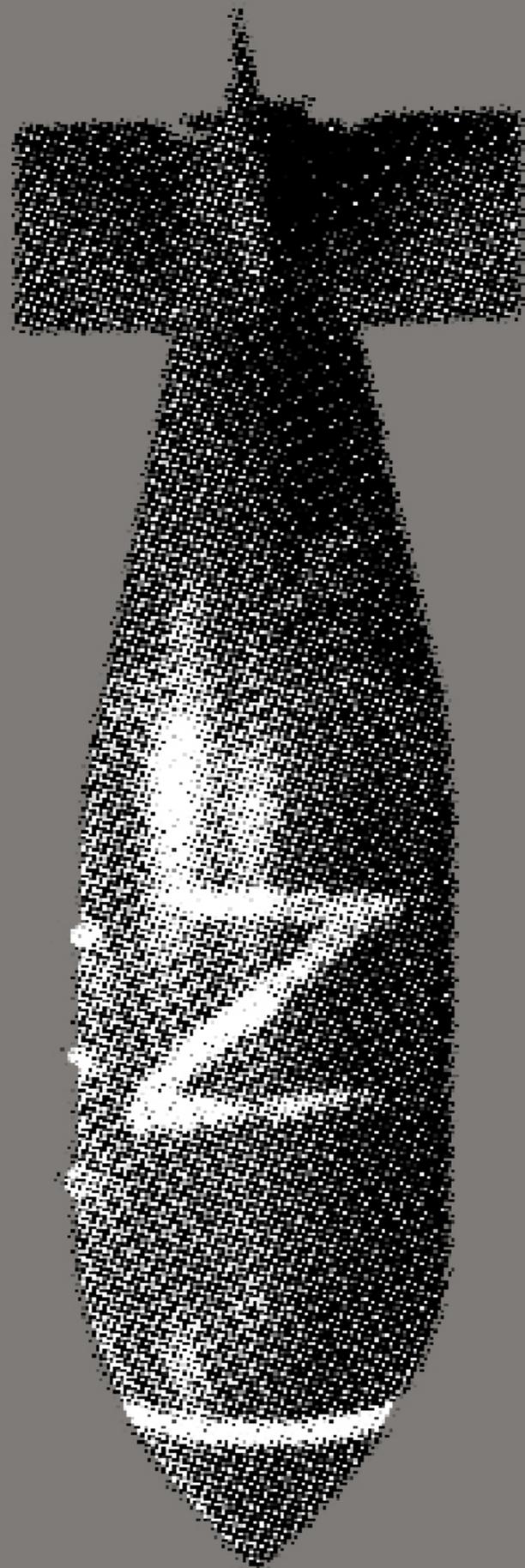


NOAM CHOMSKY

Por qué Ucrania

Traducción de
Carlos Clavería Laguarda

Con textos de
Pablo Bustinduy

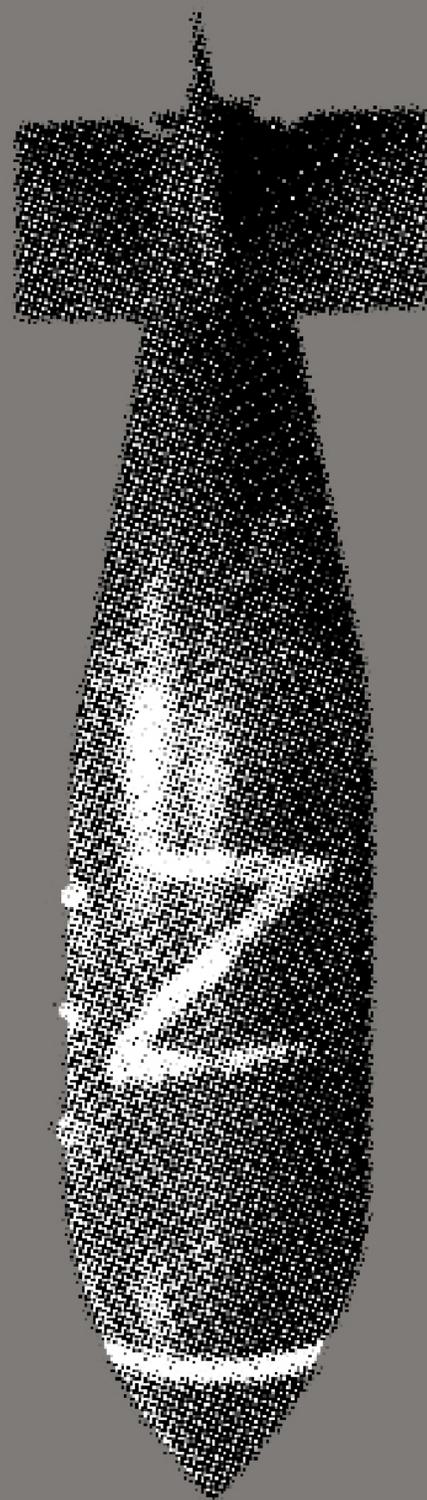


NOAM CHOMSKY

Por qué Ucrania

Traducción de
Carlos Clavería Laguarda

Con textos de
Pablo Bustinduy



altamarea





NOAM CHOMSKY

Por qué Verania

Traducción de
Carlos Clavería Laguarda

Con textos de
Pablo Bustinduy

En las ocho entrevistas que componen la primera parte de este libro, Noam Chomsky indaga en las razones profundas que hay detrás de la guerra de Ucrania.

Hemos querido recoger algunas de sus opiniones porque pueden ilustrar lo que está pasando en aquel país y las razones históricas, económicas y políticas que han llevado a la invasión rusa. Por eso hemos titulado el libro *Por qué Ucrania*. Se trata de la crónica razonada de una crisis anunciada, según se veía en una entrevista que Chomsky concedió a la editora en Tucson en 2018.

Un punto fundamental de la reflexión de Chomsky es la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia el este, que se hizo más intensa después de la desintegración de la Unión Soviética y las recientes propuestas que la Alianza hizo a Ucrania. En este contexto, es relevante la reflexión sobre el papel de Europa, que se retoma y amplía en la segunda parte del libro, sea en lo que se refiere a la cuestión ucrania, sea en la búsqueda, a nivel global, de un papel protagonista e independiente.

Hoy por hoy, afirma Chomsky, la única solución es trabajar para que Ucrania mantenga una posición neutral al estilo austriaco. Esto implica que Estados Unidos renuncie a un estilo de hacer política, consolidado desde los años cincuenta, y se siente a la mesa en la que se negocia la paz.

Chomsky analiza lo que pasa en Rusia y Ucrania, pero va más allá y reflexiona sobre lo que ocurre en el mundo a

nivel económico, político y militar.

La crisis ucrania es, pues, el punto de partida de una reflexión que puede ayudarnos a comprender lo que sucede en Europa y en el mundo.

VALENTINA NICOLÌ,
editora de las entrevistas a Noam Chomsky

Conversaciones con Noam Chomsky

I. Europa unida: fronteras geográficas y limitaciones políticas

Profesor Chomsky, me gustaría hacerle algunas preguntas acerca de Europa para conocer el parecer de un reconocido intelectual desde un punto de vista no europeo. Sobre todo, da la impresión de que cuanto en su día fue la fuerza de Europa, es decir, la complejidad y la multiplicidad de sus tradiciones históricas y culturales, sea hoy su debilidad. ¿Qué opina?

Europa, en otros tiempos, era un conjunto de países independientes. El proceso de construcción de la Unión Europea a partir de la Segunda Guerra Mundial ha tenido, por un lado, consecuencias positivas y constructivas. Por el otro —y sobre todo después del tratado de Maastricht—, sucede que no son coherentes con el desarrollo y el progreso. Así, sucede sencillamente que la Eurozona no da a los Estados-naciones la posibilidad de actuar fuera del control de fuerzas con las que no pueden competir. Por ejemplo, Italia no puede llevar a cabo las políticas que podría ejecutar si no tuviera determinados vínculos económicos, del mismo modo que no pudo hacerlo Grecia por culpa de las condiciones generales impuestas automáticamente, sobre todo por orden del poder alemán, pero ejecutadas a través de Bruselas. Son contradicciones internas evidentes. Yo creo que hay forma de superarlas. Uno de los intentos más sensatos que conozco es el propuesto por Yanis Varoufakis y por el movimiento DIEM25,

que intenta preservar lo que tiene de positivo y de progresista la Unión Europea tras superar las contradicciones internas que le impiden desarrollarse plenamente. El intento de DIEM25 podría desarrollarse, ser apoyado y convertirse en una vía de escape que permitiera a Europa salir de los serios problemas a los que hoy se enfrenta, que son de varios tipos. Ante todo, existe una diferencia muy grande entre los países. Hay una fractura entre el norte y el sur, pero también entre Europa occidental y Europa oriental. Para unir estas fallas sería necesaria la voluntad concreta de llegar a un acuerdo, de dejar de lado los nacionalismos. Y no es fácil.

Tomemos como ejemplo Estados Unidos, repasemos su historia. Hasta la guerra civil, hasta 1865, el nombre «United States» se escribía en plural, como se sigue escribiendo en muchos otros idiomas. Después de la guerra civil, pasó a ser singular, lo que significa que, en Estados Unidos, en aquellos tiempos, fueron necesarios ochenta años y una de las guerras más devastadoras de la historia para superar conflictos profundos, y que no han quedado resueltos del todo. Estudios recientes sobre el comportamiento político nos presentan una fractura neta entre los Estados esclavistas y los no esclavistas. Está tan afianzada que, si un Estado de la Unión defendió un tiempo el esclavismo, hoy tiende a defender posiciones conservadoras o reaccionarias en muchas cuestiones, no solo en las conectadas directamente con la esclavitud. Son fallas que no se han soldado en doscientos cincuenta años de historia. Por tanto, esperar que la Unión Europea las elimine en apenas setenta años y, además, sabiendo que son fallas mucho más profundas... es poco realista. En el fondo, como es sabido, el nuestro llegó a ser un país homogéneo solo después del exterminio de las demás naciones. Es como si, en Europa, Alemania hubiese aniquilado a todos los demás países; sí, la unificación